

FUENCARRALEROS POR EL MUNDO

UNA FORMA ORIGINAL DE VIAJAR A LOURDES

DESDE ESTA PÁGINA TE ANIMAMOS A QUE NOS CUENTES TUS EXPERIENCIAS COMO VIAJERO. A QUE NOS ANIMES A CONOCER EL MUNDO MARAVILLOSO. A QUE DENUNCIES VIAJES QUE NO FUERON TAN FELICES COMO PROMETÍAN... PUEDEN MANDAR SUS TEXTOS Y FOTOGRAFÍAS A: econorte@econorte.net

En la primera semana de abril, mi esposa y yo hemos vivido una agradable experiencia como es, sin duda, la de participar en un viaje de fin de semana a Lourdes, bastante diferente de lo que es habitual, por lo que hace a la ruta elegida y al transporte. En nuestro caso, se trataba de comprobar la originalidad de una oferta, bajo el nombre "Lourdes con Ave María" y cuenta en su desarrollo con varias empresas de fuste, desde Renfe hasta Autobuses Alosa y Lasbareilles, pasando por los hoteles del grupo "Lourdes Sanctuaries Hotels", en uno de los cuales, el Miramont, situado en la avenida que divide en dos el río Gaves, nos alojamos. El hecho es que, sin ser algo sobrenatural, sí que alcanza dimensión de mágico, que unas empresas bien dirigidas y un grupo de personas, con imaginación y buena cabeza, ofrezcan -este año desde el pasado 10 de Abril hasta finales de Octubre-, la posibilidad de realizar una muy completa y atractiva visita a Lourdes, en un fin de semana. Cuando nos invitaron a conocer la propuesta "Ave María" no pensamos que pudiera dar tanto de sí, partir de Madrid un viernes al comenzar la tarde y llegar en el AVE a Huesca para, allí, sin solución de continuidad, tomar el "Bus María", que nos esperaba y, poco tiempo después, cruzar los colosales Pirineos, todavía nevados, y entusiasmarnos con los paisajes, al tiempo que nos venían a la mente topónimos asociados a la épica deportiva, como el del Tourmalet, tantas veces oído, años y años, en las retransmisiones de radio y televisión que se ocupan de la Vuelta ciclista a Francia. Imposible era también pensar que el sábado, tras el desayuno, pudiéramos hacer una larga visita a los Santuarios, muy bien dirigida por un guía del Servicio correspondiente y el complemento, emocionado y erudito, de Rafael Moreno, Director de Ventas y Marketing de "Lourdes Sanctuaries Hotels", uno de los españoles que más sabe en cuanto al turismo se refiere - no sólo al de Lourdes, sino también al español - y que, a lo largo de nuestra estancia, nos acompañó a los lugares incluidos en el programa. Nuestra visita siguió para conocer las piscinas, oír Misa en español en la Capilla de San José y contemplar, eso sí, sin llegar a subir a la colina en la que se asienta, la Fortaleza, que dejamos para otra ocasión porque Lourdes merece volver. En la ciudad se jactan de que la misma no pudo ser conquistada ni por el propio Carlomagno. Por la tarde, - apenas una hora en autobús lo separa de la ciudad mariana - la visita al Pic de Midi, todavía en abril con abundante nieve, nos permitió recargar el entusiasmo al contemplar la grandeza de las nubes a nuestros pies y la espectacularidad de todo el conjunto, desde la barandilla que llega a estar a casi 3.000 metros sobre el nivel del mar. Por sí fuera poco, tras el café y la copa, - yo nunca había bebido a tal

altura - realizamos una visita al Observatorio y al Museo instalado en la cumbre, incluyendo una simulación que nos permitió creernos en volandas, como ángeles entre las nubes. Nos trasladó un funicular, con estación intermedia para transbordar de una a otra cabina, y como ambas eran ampliamente acristaladas, pudimos, en varios tramos, disfrutar de un paisaje nevado digno de una Navidad de cuento. Y hubo tiempo bastante para recorrer el espléndido Observatorio Astronómico. Parece también milagroso que haya podido realizarse una obra así y transportar hasta la altura los materiales necesarios. Un documental lo explica a los asistentes incrédulos.

De vuelta a Lourdes, pudimos cenar sin prisa y asistir al acto más impresionante que un alma sensible pueda contemplar en su vida: La procesión de las Antorchas, en la inmensa plaza de un conjunto cristiano que, en total dispone de 52 hectáreas. Al margen de creencias, la larga hilera de peregrinos que, atendiendo las sillas y carritos de inválidos, de impedidos o de ancianos, se mue-

ven por la amplísima explanada portando velas protegidas por tulipas, cantando y rezando el Rosario y el Vía Crucis, en múltiples idiomas, resulta un espectáculo conmovedor y obliga, incluso a los menos generosos, a reflexionar. Realizamos un desplazamiento en autobús para hacer un recorrido a pie por el Parc Animalier de Argelès; zoológico, digno de ver, con una extensión de catorce hectáreas donde se reúnen más de cien especies de animales - salvajes y domésticos- bajo un diseño que les permite vivir al aire libre, sin peligro para los visitantes y casi a su lado. Unos

cuantos "turistas" - había esa opción - regresaron a Lourdes en bicicleta, por la romántica Vía Verde de Gaves, cuyo colorido vegetal es intenso y delicioso. Ya todos de vuelta, los promotores del viaje nos prepararon un almuerzo de excepción en el Hotel Paradis, donde hubo conversaciones sobre el turismo y los viajes, excelente menú y exquisito servicio. Pero aún así, todavía quedaba para completar el programa -no hecho especialmente para nosotros, sino abierto, exactamente igual, a cualquier consumidor, y a muy buen precio-, el regreso a Huesca en el autobús "María" para tomar el AVE. La grandeza de esa ruta pirenaica nos infundió un halo de paz casi respirable al atravesar el paisaje de montañas con mil formas, prados de color mágico, animales preciosos, lagos y ríos saltarines, o embalsados, como el de Lanuza, de cuya inicial expropiación de terrenos para ser anegados por las aguas, fueron rescatados algunos y hoy han dado paso a un auditorio en el que se celebran certámenes internacionales de gran fama, junto al pantano y al conjunto, reconstruido, de bonitas casas de curiosa factura y coloridos tejados.

Miguel Ángel García Brera

